



PASAREMOS

Organo de la 11 División

AÑO III



FRENTE DEL ESTE, 5 DE JUNIO DE 1938

NUM. 84

Nuestra fe en el triunfo es inquebrantable

NO NOS CANSAREMOS DE REPETIRLO. SOMOS FUERTES. SOMOS POTENTES. SOMOS CAPACES.

FRANCO Y SUS SECUACES NOS CREIAN YA VENCIDOS. LLEGAR AL MAR LAS TROPAS INVASORAS Y DERUMBARSE LA MORAL DE LA RETAGUARDIA REPUBLICANA. DE ESTO ESTABAN CONVENCIDOS EN BURGOS, EN ROMA Y EN BERLIN. TAMBIÉN—¿POR QUE NO DECIRLO?—EN OTRAS CIUDADES DE EUROPA Y DEL MUNDO HABIANSE FIGURADO O, MEJOR DICHO, HABIAN YA PENSADO EN DESPEDIR A LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA POR UNA SERIE LARGA DE AÑOS.

DIJIMOS QUE NO. QUE NO ESTABAMOS VENCIDOS. NI MUCHO MENOS. QUE NOS CREIAMOS CAPACES, NO SOLO DE NO SUCUMBIR ANTE LA AVALANCHA ITALIANA, SINO QUE NOS SENTIAMOS LO SUFICIENTEMENTE FUERTES PARA RESISTIR MOMENTANEAMENTE Y ATACAR. ATACAR CON TESON Y BRAVURA Y DERROTAR AL ENEMIGO. EL OBRERO, EL INTELLECTUAL, EL CAMPESINO, EL ESTUDIANTE... TODO EL PUEBLO ESPAÑOL HONRADO Y TRABAJADOR ESTABA FIRMEMENTE CONVENCIDO DE ELLO.

ALVAREZ DEL VAYO LO PROCLAMO EN GINEBRA. DIAS MAS TARDE, LE DABAMOS LA RAZON. GRAN CANTIDAD DE AVIONES, SALIDOS DE NUESTRAS FABRICAS, HACIAN RETROCEDER Y VENCIAN A LOS PILOTOS ITALIANOS Y ALEMANES.

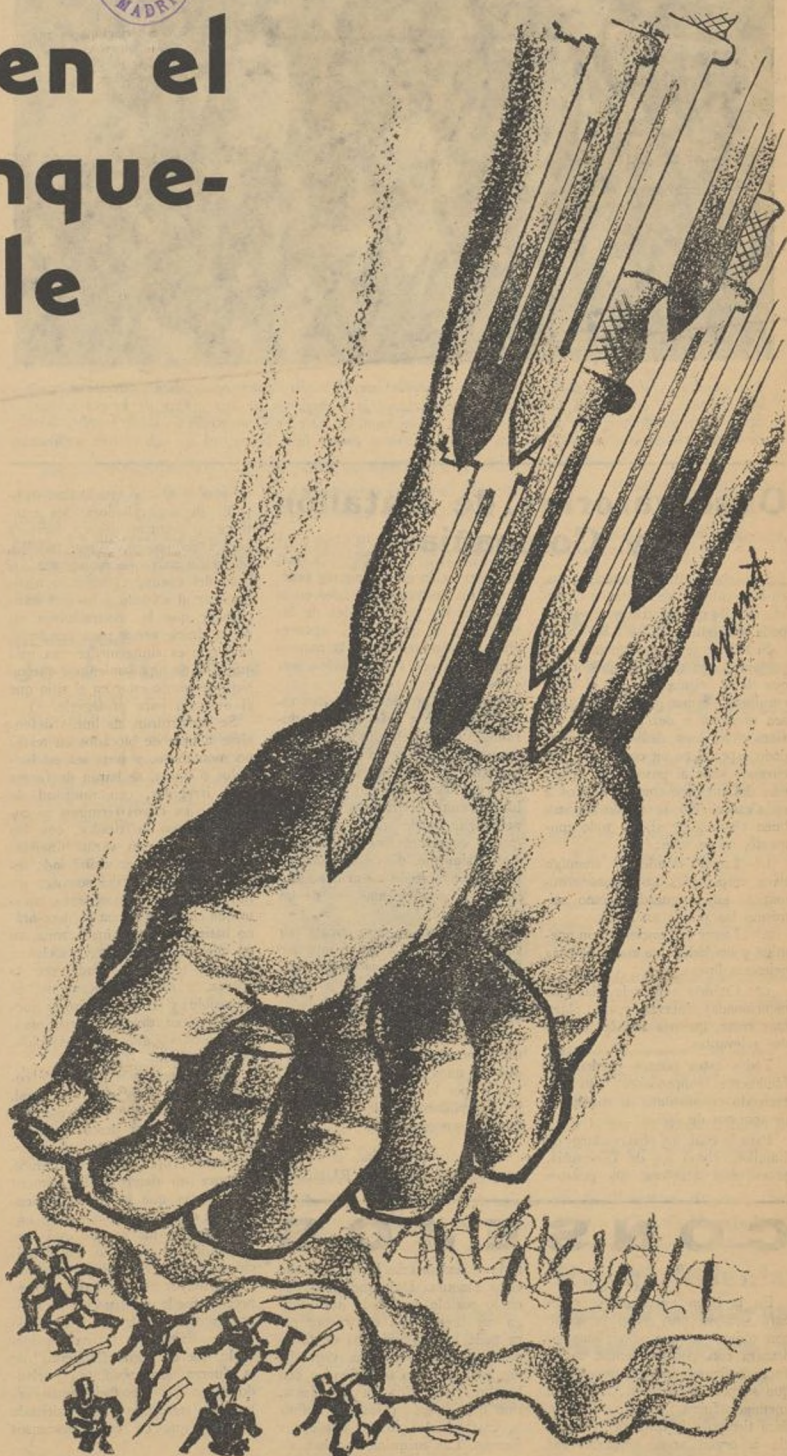
UNA MASA ENORME DE ARTILLERIA BOMBARDEABA Y BATIA CON GRAN EFICACIA LAS TRINCHERAS Y POSICIONES REBELDES EN UNO DE LOS FRENTE DEL ESTE.

TANQUES. AVANZABAN PROTEGIENDO A NUESTRA INFANTERIA. NUESTROS SOLDADOS, DESORIENTANDO A LAS GUARNICIONES FACCIOSAS, CONQUISTABAN NUEVAS POSICIONES. PASABAMOS DE UNA RESISTENCIA PASIVA A UNA RESISTENCIA ACTIVA, DE ATAQUE...

PRODUCTO TODO ELLO DE UNA MORAL. CREENCIA FIRME LA NUESTRA EN LA VICTORIA FINAL. LOS SOLDADOS, PORQUE ACUDIAN A COMBATIR CON GRAN ARROJO. LAS FABRICAS Y LOS OBREROS DE NUESTRA RETAGUARDIA, PORQUE CON SU TRABAJO, FABRICANDO TANQUES, AVIONES Y CAÑONES, CONTRIBUIAN EFICAZMENTE A PONER EN JAQUE A LAS TROPAS INVASORAS.

FRANCO NO DEJO DE PREGUNTARSE POR QUE RESISTIMOS. ¡IMBECIL! LE HEMOS DADO UNA RESPUESTA CATEGORICA, Y ELLA HA SIDO EL REVOLOTEAR DE NUESTROS "CAZAS" Y AVIONES DE BOMBARDEO, Y EL TRONAR DE NUESTRAS BATERIAS ARTILLERAS.

NOS TEMEN. TRES DIVISIONES MOVILIZARON ELLOS PARA PONERLAS FRENTE A NOSOTROS. PRUEBA DE QUE NOS TEMEN. Y SI ELLOS NOS TEMEN SEÑAL DE QUE LES PODEMOS.



TECNICA MILITAR



Los mandos medios y soldados de nuestra División quieren mejorar sus conocimientos técnicos cada día que pasa. A este objeto, se aplican en perfeccionar la disposición de sus armas de combate, buscando la forma de aumentar las comodidades de su manejo. Este fusil ametrallador está provisto ahora de un trípode que permite que su acción defensiva contra las negras sea más certera y eficaz.

Cómo se prepara una acción ofensiva

Es sumamente necesario tengamos muy presente todas las medidas y prevenciones que se deben de tomar para asegurar el éxito de una operación ofensiva, cuyo éxito ha de terminar con el logro de los objetivos que el mando haya señalado. Para ello debemos tener muy en cuenta todos los detalles de orden reglamentario como psicológico que hagan de nuestra intervención un éxito.

Para lograrlo, la primera condición indispensable es el secreto. Nadie debe conocer el plan de operación hasta el momento en que el mando superior juzgue oportuno el que las unidades comiencen las concentraciones, movimientos, etc., para acercarse al punto de partida.

Tanto las marchas en vehículos como a pie han de revestir un carácter de inviolabilidad para las normas de ocultación, rapidez y seguridad, de forma que al quedar terminada la última fase de acercamiento al punto de llegada el enemigo no tenga la menor noticia de la proximidad de la fuerza operante.

Una vez dado por el mando superior el conocimiento del sector por el que se ha de efectuar la operación, es condición principalísima el reconocimiento del terreno propio que conduzca hasta las primeras líneas, al objeto de poder hacer la marcha de aproximación con la mayor soltura hasta trasponer la línea propia. Es de la misma necesidad el reconocimiento del terreno ocupado por el enemigo, a fin de localizar todos los accidentes, caminos, vías de comunicación,

defensas y fortificaciones utilizadas por éste en dicho sector, para poder formarse un juicio exacto del número de fuerzas que han de emplearse en dicho movimiento.

Una vez recibida la orden de operaciones ha de estudiarse ampliamente, para recoger al detalle todas las indicaciones que en ella se hacen, y será objeto de especial atención la decisión que el mando superior en ella señale. Después de conocida esta orden por los jefes inferiores (de Brigada, los de División), deben trasladarse, si la suficiencia del tiempo lo permite, el terreno señalado para operar, con objeto de señalar a cada jefe de unidad el sector y dirección en que ha de emplearse la fuerza de cada una. De esta forma, al hacer el desarrollo general sobre el plano podrán hacerlo con más exactitud debido al conocimiento práctico que poseen, por su inspección en él, del terreno en que han de desenvolverse.

Todo jefe de unidad, inmediatamente que reciba la orden de operaciones que le indica límites de acción de la fuerza de su mando, deberá hacerse una exposición de los medios propios con que cuenta para utilizarlos al máximo, ya que los medios que el mando superior le adjunte pueden ser retirados en un momento para apoyar otra unidad que los precise.

Con el estudio metódico de la potencialidad y características de los medios accesorios con que cuenta para el combate (artillería, antitanques, ametralladoras, morteros, etc.) debe establecer éstos de tal forma que le permitan proteger a sus infantes en aquellos sitios donde el enemigo tenga su potencialidad defensiva más acusada (nidos de armas automáticas, reservas, comunicaciones, etc.). No sólo han de tener en cuenta en que dirección debe moverse la infantería simplemente, sino que para lograr esto es indispensable que las armas que poseen estén emplazadas en los centros de resistencia que el enemigo ponga a ésta.

(Continuará.)

Observatorios de Batallón y Compañía

Los observatorios mencionados, en su totalidad, se limitan a observar aquello que relativamente se les pone ante ellos.

Si han de tener en cuenta la importancia que tiene tal misión, y que de la misma depende el buen resultado de una preparación, bien sea ofensiva o defensiva, con los fines victoriosos, dedicarán un cuidado especial en su cometido, procurando salir al paso a los informes del enemigo con los medios a su alcance. No se puede ser un buen observador si, en todo momento, no se sabe:

1.º Lugar donde el enemigo tiene emplazadas las armas automáticas en vanguardia, como asimismo las piezas artilleras.

2.º Lugar de concentración enemiga y unidades que componen las primeras líneas.

3.º Cuándo son relevadas las mencionadas fuerzas y, en plazo más corto, quiénes son las unidades relevantes.

Todos estos puntos pueden ser fácilmente comprobados, aun careciendo en absoluto de medios y de aparatos de óptica.

Para lo cual, los observadores de Batallón, como los de Compañía, procurarán establecer los puestos

de observación en los lugares avanzados más estratégicos, tales como casas en las proximidades de las trincheras e, igualmente, aprovechar todos aquellos que la naturaleza nos ofrece, como árboles, maticos, etc.

Una vez aprovechados todos estos puntos, los observadores, durante el día, y sobre todo los frentes estabilizados, como el actual, deben fijar la mayor de su atención a observar la circulación, tanto de vehículos como el tránsito de personal, lugar donde se dirigen y pequeñas concentraciones en las masas. Asimismo, dónde se guarecen los proveedores de las armas automáticas y aprovisionadores de las mismas.

De todo esto se dará cuenta por conducto regular, a fin de que lleguen todas las noticias de las diferentes fuentes a su debido tiempo y la acción artillera sea todo lo eficaz que se necesite.

Si conseguimos cubrir estos puntos, habremos conseguido ser, aunque no unos perfectos observadores, si, por lo menos, ser unos fieles cumplidores de la misión que tenemos encomendada.

El teniente,
JOSE G. MONTECUBIO

CONSEJOS

(Continuación)

En la línea avanzada se colocará siempre muy poco personal, con objeto de que si el enemigo atacara con poca violencia, aquel fuera suficiente para detenerle, y que si, por el contrario, el ataque enemigo fuera de envergadura, dará tiempo a la línea de resistencia a organizarse, preparar sus fuegos y, al mismo tiempo, desgan-

taría y aminoraría los efectos de estos ataques. Hay que procurar, en lo posible, que cada línea tenga sus fuegos, sin entorpecer para nada los movimientos de la línea más avanzada; una vaguada, una carretera, no se defienden con hombres colocados en la misma, sino que es más eficaz su defensa cruzando los fuegos desde sus flancos. Las máquinas no han de agregarse nunca a una compañía

de fusileros, sino que si una compañía de ametralladoras las establece convenientemente, formará por sí propio, una línea más, un obstáculo más que interceptará el paso del enemigo, debiendo acostumbrar al soldado y hacerle comprender que la ametralladora no es la única arma para combatir, sino que es simplemente una máquina de acompañamiento y que no siempre puede estar en el sitio que él desearía para protegerle.

Se construirán las líneas defensivas a base de bloques en terreno montañoso, y bien sea en bloques o líneas, se harán de forma muy irregular, con multitud de ramales, en cuyos términos se coloquen pozos de tirador, con los que se consiguen varias finalidades: primera, poca visibilidad; segunda, los fuegos del enemigo serán mucho menos mortíferos, puesto que con esta forma es necesario no batir una determinada zona, sino que hay que batir y machacar todo el terreno ocupado por la fuerza, y esto, prácticamente, es imposible; y tercero, el tiro se puede hacer en diversas direcciones, sin molestia alguna para el soldado que esté al lado.

En las posiciones se tendrá, como decimos, muy poco personal, con objeto de que el mayor número pueda estar descansando, y, de esta forma, haciendo un repartimiento proporcional, tendremos siempre un determinado número de fuerzas que están combatiendo, que están vigilando, y otro número mucho mayor que está descansando, de refresco, en condiciones de reforzar el punto objeto del mayor ataque. Para esto, es preciso que la construcción de abrigos contra la aviación y artillería se intensifique de forma considerable, que el "camuflaje" de la fuerza sea absoluto, burlando todos los reconocimientos aéreos o terrestres y permitiendo también que en estos descansos

(Continuará.)

Luchar con abnegación y valentía en el combate, es nuestro deber. Capacitarnos en el descanso, es nuestra obligación



Hay que acudir a las prácticas de la instrucción militar con interés y entusiasmo. Las cualidades de un perfecto y ejemplar combatiente, como lo demuestran estos muchachos entregados, con afán, a ejercicios de despliegue.

¡VIVA LA "GLORIOSA"!

Nos hallamos cerca del frente. (Así nos lo indica el grave tronar del cañón y el tabletear confundido de la fusilería y las ametralladoras.)

Entre nosotros se suscitan conversaciones, coincidentes todas en la ansiedad de entrar al combate.

—Ya veréis—dice uno—cómo corre delante de nosotros esa canalla en cuanto nos vea asomar el gorro.

La corneta nos llama para el "rancho" y nos incorporamos inmediatamente. Hemos comido bien y satisfechos; con un "pitillo" en los labios, nos tumbamos de nuevo para descansar.

De repente, la agudeza de un silbato nos despierta a todos a la vez.

La voz del centinela nos advierte: "¡Aviación!"

Las miradas, escudriñando ávidamente el horizonte descubren, al fin, en la lejanía, unas escuadrillas formadas en orden, que se destacan en el azul del cielo. A medida que van aproximándose, los vamos contando:

Uno, dos, cinco, quince, veinticinco, cincuenta, setenta, etc....

Hay momentos de duda y de emoción. ¿Serán las "pavas fachas"? Cuando están más cerca los reconocemos. ¡Son nuestros! ¡La "Gloriosa"! ¡Viva la "Gloriosa"!

El júbilo es general. Unos saltan, otros bailan y palmotean; todo es un clamor imponente que brota de lo más profundo de nuestras almas, anhelantes de combatir y aplastar para siempre al fascismo invasor.

El roncar parsimonioso de nuestra invicta "Gloriosa" ya se oye sobre nosotros como la música de un himno entonado gravemente por la voz del espíritu de todos los héroes caídos, clamando venganza.

Vuelven a producirse las conversaciones, girando todas alrededor del paso de la "Gloriosa".

Hasta un "quinto" ya nos enseña sus dientes, al entreabrir los labios con una sonrisa amplia, extensa. Le preguntamos:

—¿Qué te parece, "quinto"?

—Formidable, chicos, formidable. Ahora sí que veo que tenemos muchos aparatos; ¡qué hermosos son! ¡Ah! ¡Cuánto me hubiera gustado ir con ellos!

—Pero, hombre, si ya lleva toda la tripulación—dice uno.

El "quinto", con la seriedad que ya le había caracterizado, replica enérgico:

—No importa; lo que yo quiero decir es que mientras ellos avanzan por el aire, yo, en unión de mis compañeros, quiero ayudarle en su avance victorioso.

Todos aplaudimos la genial ocurrencia y terminamos por preguntarnos brevemente ansiosos:

—¿Cuándo empezamos el ataque?

Un superior nos oye y nos promete afablemente: "Pronto, camaradas, pronto".

Siendo así... respiramos y quedamos sossegados y tranquilos.

J. PARDO

Primera Brigada, Tercer Batallón, Tercera Compañía

Pedro Urpí



Al iniciarse la sublevación, estaba en Barcelona, enrolándose voluntario en las primeras Milicias.

De Barcelona marchó, en el

Batallón "Tarraco", a Madrid. En Madrid luchó en los frentes de Villaverde, Puente de los Franceses, etc.

Al constituirse las Brigadas, formó parte de la 21.

Se incorporó, como soldado, en la Primera Brigada de nuestra División, en Alcañiz, al disolverse la 21. Combatió por primera vez, en la Primera Brigada, en el frente de Fuentes de Ebro. Después de las operaciones de Teruel, fué ascendido a cabo. Su comportamiento de cabo ha sido tan magnífico en las batallas de Tortosa, que ha sido nuevamente ascendido al grado superior, meritoriamente ganado.

Templad el acero de vuestras bayonetas. Sereno y decidido el ánimo. Firme y rígida la voluntad. Atenazad el fusil con vuestras manos. Esta es la forma de luchar y de vencer



He aquí tres soldados que representan la esencia más valiosa de la potencialidad de nuestro Ejército. En ellos radica el fundamento que nos da derecho a confiar ciegamente en nuestro triunfo, porque su moral, su valor y su sacrificio hacen del arma más poderosa para batir al enemigo.

SOLDADOS EJEMPLARES

Los mandos medios y soldados de nuestra gloriosa 11 División cada día que pasa quieren aprender más y más.

El sargento de la Primera Brigada, Benito Valle, el cabo José Lameza y el primer proveedor Carmelo Meseguer, que en su constante estudio en la lucha contra las alas negras del aire han inventado un trípode para el fusil ametrallador antiaéreo y, además, han sabido aplicarlo a una sencilla fortificación, donde las "pavas" se estrellarán al enfrentarse con estos bravos anti-avionistas.

Este es el ejemplo vivo y demostración de que nuestros soldados no solamente saben luchar en las trincheras frente al Ejército invasor, sino que también en los momentos de descanso en la retaguardia, saben aprovechar las horas para producir aquello que pueda dar un resultado positivo en la lucha contra nuestros enemigos.

El delegado

José Huertas

A los veintidós días de la sublevación fascista se evadió del campo enemigo por Córdoba, incorporándose seguidamente al glorioso Batallón Bautista Gareás, que tanto se ha distinguido en los frentes de Extremadura y Andalucía. El día 5 de junio de 1937 se trasladó a nuestra 11 División, quedando encuadrado como soldado en la 100 Brigada. En los combates de Brunete su actuación fué magnífica, observándose en él un verdadero sentido antifascista y gran capacidad, que, unido a su valor demostrado, lo hicieron acreedor al ascenso que se le concedió, quedando nombrado delegado de Compañía. Con la 100 Brigada tomó parte en los combates de Fuentes de Ebro y Mediana, donde, una vez más, demostró ser digno del puesto que ocupa.

En octubre del 37 fué trasladado a la Primera Brigada, donde ha continuado su magnífica labor emprendida, siendo verdadero modelo de delegado, tanto en el combate como fuera de él.

Es estudioso y constante, distinguiéndose siempre en la Brigada por el esmero y variedad de los periódicos murales de su Compañía. Hoy, en la puntuación que se sigue de los cursillos que se llevan a cabo, va a la cabeza con un máximo de puntos.



Desde los primeros días del alzamiento de los generales facciosos este camarada, combatiente anónimo, lucha a nuestro lado. Ha participado en numerosas batallas. En todas se ha comportado dignamente. Desde que empezó la campaña ha recibido innumerables felicitaciones. Ha sido ascendido en diversas ocasiones. De soldado ha llegado a ser teniente. Ejemplo para sus compañeros. No importa cuál es su profesión. Puede haber sido campesino, obrero manual o intelectual; lo que sí interesa destacar es su figura.

Cumpliré como un buen soldado

Mi corta edad me retenía en mi casa, pero no por eso dejaba de sentir y vivir la guerra y sentir un odio atroz al fascismo invasor. Nuestro Gobierno pidió dos Divisiones de voluntarios y fui uno de los primeros en alistarme; comprendí que era necesario para la defensa de nuestra libertad y para la independencia de nuestra patria.

Hoy he llegado a la 11 División, la gloriosa 11 División, orgullo de nuestro Ejército y de nuestro pueblo. Son pocos los días que llevo en ella, pero, no obstante, puedo decir que la impresión que me ha causado al ser encuadrado en ella y verme entre sus veteranos, héroes de mil batallas, ha sido admirable. Yo creo que esta misma impresión ha sido la causada a todos los compañeros que llegamos juntos. Los veteranos nos han recibido como verdaderos camaradas.

Me siento orgulloso de pertenecer a la 11 División y, como voluntario que soy, os digo: yo cumpliré como un buen soldado, como un verdadero antifascista; los camaradas que conmigo han llegado a estas filas estoy seguro que harán lo mismo.

JOSE I. TORREJON

Por los voluntarios de la Segunda Compañía, Segundo Batallón

¡Salud, jefes y soldados de la 1.ª Brigada!

En nombre de los voluntarios de las dos Divisiones de la J. S. U., recientemente incorporados a la Primera Brigada, os saludamos.

A los viejos combatientes que habéis sabido defender y luchar tan heroicamente por la causa justa que defendemos. Nosotros, los voluntarios, admiramos a los mandos por su buen proceder y la magnífica labor de los comisarios, y estamos dispuestos a seguir con ardor y entusiasmo la lucha que vosotros emprendisteis, hasta lograr echar de nuestro suelo patrio a los ejércitos invasores.

Por los jóvenes voluntarios de la Primera Brigada, José Abarca y Tomás Hernández.

Hay que triunfar de dos maneras: extirpando la incultura y aniquilando al fascismo

SANTIAGO ALVAREZ

Comisario del 5.º Cuerpo de Ejército

¡SALUD, 11 División!



El nuevo comisario del 5.º Cuerpo, Santiago Alvarez, acompañado del comisario de la Agrupación, Delage.

jo la Dirección del jefe y comisario del 5.º Cuerpo, Lister y Santiago, sigas escribiendo las heroicas páginas de victoria contra el invasor, como hasta ahora lo hicisteis y que pronto alcancemos, combatiendo todos, allí donde estemos, el triunfo definitivo sobre los criminales invasores de Hitler y Mussolini.

El comisario,
LAGOS

Mayo de 1938.

Seguiremos fieles en nuestros puestos

Otra vez te tenemos a nuestro lado, donde todos te conocemos y esperamos de ti la sencillez de tu trabajo en nuestro Ejército, y que, al igual que supiste conducir a la victoria a la 11 División y a las unidades donde desempeñaste tu cargo, hoy en el glorioso 5.º Cuerpo de Ejército, que tan brillantemente fué dirigido por el teniente coronel Modesto y comisario Delage, tú, como comisario del mismo, al lado del mando militar (Lister), estamos plenamente convencidos de que las victorias obtenidas anteriormente van a ser superadas en el futuro por nuestros trabajos educativos a nuestras fuerzas y el despertar en ellas una fe ciega en nuestro triunfo sobre el invasor; fe que nunca perdimos, y que es superada cada día que transcurre en nuestra guerra.

El Comisariado de la 11 División te saluda, y estamos orgullosos de tenerte otra vez a nuestro lado y te prometemos seguir fieles en nuestros puestos, como siempre lo estuvimos, y cumpliremos todas las cuantas órdenes e iniciativas nos señales.

En muchas de las ofensivas y defensivas que en el transcurso de la guerra se han efectuado, nuestra División ha participado en ellas siempre con gran brillantez, obteniendo, por sus hechos, una gran popularidad en nuestro campo, que sostendremos en pie y que, con nuestros trabajos superaremos, para obtener una pronta y definitiva victoria final sobre el fascismo.

¡Viva el 5.º Cuerpo!

¡Viva la 11 División!

A. BARCIA

Comisario de la 11 División

Queridos camaradas: El Mando superior me ha ordenado pasar a prestar mis servicios al 5.º Cuerpo, que hoy manda nuestro camarada Lister, jefe hasta hace pocos días de la 11 División, camarada de todos los soldados y querido por todos nosotros. Yo estoy a su lado, como comisario, y la 11 División, la División de héroes, forma parte de esta gran unidad; por eso yo de nuevo estoy con vosotros. Con la misma disciplina, orgullo de ser un soldado de la República, que lucha donde se le ordene, obedeciendo las órdenes del Mando, del Gobierno de Unión Nacional, como obedecí ayer, cuando se me destinó a una Brigada de nuestro Ejército del Este.

Sin duda alguna, yo estoy contento de volver a vuestro lado. Los meses de lucha, las batallas vividas juntos han grabado en mi corazón un cariño hacia vosotros que es difícil, imposible, que desaparezca. Todos los soldados de nuestro Ejército Popular merecen, para nosotros, la misma consideración; todos son combatientes que luchan por la independencia nacional, por la defensa de la patria contra la invasión, por un porvenir de felicidad para nuestro pueblo; pero la lucha vivida juntos estrecha estos lazos de cariño, es el cariño creado a través de días de amargura y de gloria, lazos forjados con sangre de héroes. Mi saludo es para los combatientes de la 11 División; para los héroes de cien batallas, veteranos en la lucha, que miran serenos, sin inmutarse, el paso de los aviones del crimen, el tronar de los cañones, que esperan a los tanques enemigos con frialdad, con serenidad ejemplar y los destrozan; que, ante la infantería del enemigo, revisan su máquina, empuñan con más fuerza su fusil y, a corta distancia, siembran de cadáveres de soldados del ejército de la esclavitud el campo de batalla, y es también para los centenares de voluntarios, de jóvenes magníficos, que, respondiendo a la voz de la patria en peligro, del Gobierno de todos los españoles, han respondido: "presente". Para éstos, una sola observación: imitad el ejemplo de los veteranos en la lucha; jamás, por dura que sea la batalla, miréis hacia atrás; cadad con cariño las armas que el pueblo ha puesto

en vuestras manos; con ellas conquistareis vuestra libertad y felicidad.

Camaradas de la 11 División, mi saludo hacia vosotros sale de lo más profundo de mi corazón, y por eso mismo os quiero decir algunas cosas: la fortaleza mayor de nuestro Ejército radica en que exista unidad política, disciplina férrea e inquebrantable, obediencia ciega al Mando superior y al Gobierno del Frente Popular, fidelidad a la causa del pueblo y no olvidar nunca el carácter de nuestra lucha y que intereses defiende nuestro Ejército.

Camaradas soldados, vosotros, siguiendo vuestra tradición de comportamiento magnífico, sed siempre obedientes al Mando, cumplid con alegría, con la satisfacción del que da su vida por una causa sagrada, el mandato de los superiores.

Oficiales y jefes, cada día que pasa, nuestra guerra es más dura; al entusiasmo en la lucha, al ardor en el combate, a la valentía personal, hay que añadir la capacidad técnica y la superación diaria de los conocimientos militares, para poder conducir mejor los combates al combate y salir adelante victoriosos, y, sobre todo, que nadie olvide que cada soldado es un hombre y que la República hace de soldados jefes, premia a los héroes y castiga a los que no cumplen con su deber.

Para nosotros, comisarios, cada día se nos plantea la necesidad de un trabajo más intenso y la tarea constante de que no haya uno solo de nuestros soldados que no sepa por qué empuña las armas, qué fines persigue el fascismo y qué conquistaremos con nuestra victoria.

En las batallas futuras, días duros nos esperan; marcharemos de nuevo a ellas y, como en tantos combates, la 11 División tendrá mi modesta ayuda, y, junto con las unidades que componen este Cuerpo de Ejército, en bloque firme bajo la dirección militar firme y segura del gran jefe, Lister, seguirá cosechando victorias, siendo ejemplo en el Ejército Popular.

Un fuerte abrazo a todos...

SANTIAGO ALVAREZ

En campaña, 29 de mayo de 1938



Santiago Alvarez y Angel Barcia.

Nuevamente tenemos a Santiago Alvarez entre nosotros. No tan directamente cerca como cuando era comisario de nuestra División, pero, de todos modos, ligado a nosotros con el pensamiento y el corazón, al igual que los días de las batallas más gloriosas. Separado de nuestro lado por un decreto del Gobierno anterior, que le destinaba a dirigir políticamente una de las muchas Brigadas de nuestro Ejército, ha sido ahora nombrado para regir, al lado de Lister, los destinos del 5.º Cuerpo. Este es precisamente su puesto. Lister ha necesitado siempre un hombre como Santiago. Con él ha triunfado en las batallas que hicieron tan universalmente glorioso el nombre de la 11 División. Con él ha superado las campañas más terribles, más duras. Con él ha recorrido, de victoria en victoria, de éxito en éxito, los más principales frentes de España. Nada extraña que un jefe militar de tanta calidad precise la

ayuda valiosísima de un gran comisario. En la 11 División, el nombramiento de Santiago Alvarez ha llenado de alegría a todos los combatientes. Sus méritos le han hecho siempre acreedor a la distinción de esta recompensa. El Gobierno de la República no descuidará nunca premiar la labor, el sacrificio y la capacidad de ninguno de sus soldados.

Nos congratulamos todos de tener, por este motivo, a Santiago Alvarez entre nosotros. No olvidamos que nuestra formación política ha sido modelada o perfeccionada en sus propias manos de comisario único, ejemplar. El 5.º Cuerpo, y dentro de él, las tres Divisiones que lo forman pueden felicitarse de tener por director político un hombre de la competencia de Santiago Alvarez. Bajo su experta dirección el 5.º Cuerpo va derecho a próximas y resonantes victorias.

VUESTRO COMISARIO

A mediados de marzo, cuando los italianos atacaban duramente el frente del Este, dos unidades de nuestro Ejército combatían heroicamente por primera vez juntas, escribiendo una de las páginas más gloriosas para nuestras armas: eran la 11 y la 3.ª Divisiones.

Los valientes defensores de la Sierra se unieron con los héroes de cien batallas tal vez en uno de los momentos más difíciles de nuestra guerra, consiguiendo, con tesón y coraje, que Tortosa, la presa codiciada por el enemigo, continuase en nuestro poder.

Allí, con la 3.ª División, llegué yo, y aquellos momentos de intenso dramatismo vividos juntos, donde se puso de manifiesto la fraternidad y unidad que existe entre todas las unidades de nuestro Ejército, hace que hoy, al marcharme del 5.º Cuerpo, donde fui a traba-

jar por órdenes superiores, lo haga con la emoción de dejar camaradas queridos, a los que se conoció en época de heroica defensa de nuestro suelo.

Esta emoción está compensada por participar con vosotros de la alegría del regreso de Santiago, de nuestro Santiago; del comisario que fué miliciano con vosotros y que por su valor, su entusiasmo y su capacidad, políticamente os dirigió en la 11 División y desde hoy lo hará en el Cuerpo de Ejército.

La gran unidad de nuestro Ejército permite que estas separaciones se vean con la serenidad de quien sabe que vaya donde vaya encontrará combatientes entusiastas en defensa de la independencia de nuestra patria, como corresponde a todo el que se llame español.

Jefes, oficiales, soldados y comisarios de la 11 División: que ba-



En campaña, 26 de mayo 1938.

A los camaradas y jefes del Batallón.

La presente sirve para notificarles el alto espíritu y moral combativa que sentimos los componentes de esta Compañía, por lo cual les pedimos que nos manden lo más pronto posible al frente, y nos asignen los puestos de más responsabilidad, así como también les prometemos que antes de dar un paso atrás, si es necesario, nos dejaremos aplastar por los tanques.

¡Salud y República!

¡Viva el Ejército Popular!

La magna promesa, demostrativa de la más fuerte voluntad de vencer, está firmada por toda la Compañía.

Manuel Fernández, Sebastián Trócoli, Tomás Torres, Francisco Latre, Antonio Mata, Manuel González, M. Bando, Juan Sánchez, José García, Jerónimo Castro, Diego Blanco, Miguel Clement, Juan García, Vicente Larrosa, Juan Peinado, José Ubeda, Angel Rojo, Waldo Contreras, Martín Coll, Antonio Bellver, Vicente Miralles, Telesforo Sánchez.

LA COMPAÑÍA DE AMETRALLADORAS

Así han hablado estos heroicos soldados de la Compañía de Ametralladoras del Primer Batallón de la 100 Brigada. Con sencillez. Con claridad. Con precisión.

Forma, quizás, algo rudimentaria la de expresarse. No es extraño. Es que son soldados de nuestro Ejército Popular. Soldados del pueblo, que han luchado, la mayoría de ellos, desde los primeros días del alzamiento militar.

¿Campesinos? ¿Obreros manuales? ¿Intelectuales? Entre los ciento y pico de muchachos que integran esta Compañía hay de todo. Desde el clásico "payés" catalán hasta el estudiante de Facultad. Metalúrgicos, mineros, albañiles...

Sienten la causa, ¡Qué duda cabe! No son palabrerías. Hechos demostrados en diversas ocasiones.

¿Quién no recuerda con emoción las hazañas de Manuel Fernández Téllez? ¿Y las del delegado Sebastián Trócoli? Enrique Daniel Marín, Basilio Vallejo Moreno, Amancio Castro...

El capitán de la Compañía

Es gallego. Y, por lo tanto, alegre y risueño. Joven, muy

joven. Quizás no haya cumplido aún los veintitrés años.

No le da importancia a la cosa. No es raro.

—Todos estamos conformes. ¿No has visto la carta? Todos nosotros, absolutamente todos, hemos estampado en ella ella nuestra firma.

—Sí; la hemos visto. De veras nos ha emocionado. Sabíamos que sois capaces de lo que en ella prometéis y de mucho más.

—¿Por qué lo dices?

—Brunete, Belchite, Teruel... ¿No estuviste tú luchando al mando de tus excelentes muchachos? ¿Acaso no te batiste como un león enfrente de la hiena fascista?...

Bajó la cara. Como si le diera vergüenza. Se sonrojaron sus mejillas. Creía seguramente que sus acciones habían pasado inadvertidas. Quería, gozaba al pensar que sus actos valerosos no habían trascendido al exterior. Pensaba que solamente su Compañía, o todo lo más su Batallón, conocían a Manuel Fernández...

Manuel Trócoli, delegado

Bajo de estatura, pero fuerte, decidido y enérgico. Un excelente comisario. Su única

"¡Morir antes que retroceder!" ASI SON NUESTROS SOLDADOS

preocupación, los soldados.

Ellos están contentos. Se les veía en la cara. Se aprecian y estiman tanto como aborrecen y odian al Ejército fascista. Palabra.

Un héroe que desempeña el cargo a la perfección. Se lo ha ganado a través de una actuación clara y brillante. Ejemplo vivo de cómo es y debe ser un combatiente de nuestro Ejército.

Se incorporó rápidamente a la lucha. Estaba en su pueblo cultivando un pedazo de tierra. Para el provecho y consumo de un patrón a quien apenas conocía...

Lo oyó decir. Incluso las viejas del pueblo, cuchicheando, lo comentaban formando corrillos en medio de la plaza. Unos generales habíanse sublevado. Para luchar contra los campesinos. Para luchar contra los obreros. Para ahogarles. Para oprimirlos. Para quitarles lo más preciado de una persona... Para arrebatarles la libertad.

Lo oyó decir y marchó. Con rumbo desconocido, pero marchó.

¡QUIERE DEJARSE APLASTAR POR UN TANQUE ANTES QUE RETROCEDER!

Han pasado casi dos años. Y hace una afirmación terminante. Es que ha visto mucho y ha sufrido mucho también.

Prisionero le hicieron los fascistas en Fuentes de Ebro. Sabe bien los métodos que ellos emplean.

¡Quiere morir antes que perder un palmo de terreno!

Nos conoce a nosotros. Y como conoce a ellos, no duda en la elección. Una elección terminante y contundente...

"Enriquín"

Con el carrillo de "su" máquina bajó desde La Fresneda. No lo abandonó.

—¡Cuidado, Enriquín!

No hacía caso. Sabía que los italianos avanzaban. Pero no abandonaba la pieza que el mando de su unidad le había confiado.

Aviones, cañones y tanques. No les temía. Era él responsable de una pieza. Y antes que abandonarla prefería quedar sin vida.

Llegó. El carrillo no se lo mostraba con aires de ingenuidad. ¡Era y sigue siendo su máximo orgullo!

Quiero derribar más aviones

Amancio Castro. Popular ya entre todos nosotros. Pudo él con su fusil ametrallador abatir un avión, un caza italiano.

Es ya sargento. Por méritos de guerra. Por haber hecho morder el polvo a dos piratas del aire.

—Quiero especializarme en ello.

Esto es lo que ha dicho. Les ha podido una vez, y se siente capaz de repetir la gesta.

—Así como derribé un avión, tengo ganas de entrar otra vez en combate para derribar todos los que pueda.

nuestro suelo para arrebatar-nos el pan y la libertad.

Declaración viva de un muchacho que siente. Que siente y sabe por qué lucha.

* * *

Soldados dignos de la 11 División

Haríamos interminable la lista. Todos los soldados encierran en su persona el germen de la heroicidad. Desde Benito Vallejo, que logró recuperar material perdido y en poder ya del enemigo, cuando éste pretendía cruzar el Ebro, hasta el sargento Bando, que se evadió del campo faccioso y sacó de Amposta siete mulos cargados de fusiles y munición cuando habían entrado ya las tropas invasoras en el pueblo, pasando por Mateo Arcos, que tuvo la valentía de recuperar un cañón de una ametralladora cuando tenía a los falangistas a quince metros de distancia...

La carta es una viva expresión del sentir de la Compañía.

¡Quieren luchar y vencer!

¡Quieren los puestos de más responsabilidad en la lucha!

Lo han pedido sin titubeos. Sin ambages. Con un lenguaje preciso y tajante. Sin emplear florituras. ¡Así son nuestros soldados!



Lucharemos sin descanso hasta arrojar al invasor

SUPERARSE ¡VOLUNTARIOS!



Antonio Moya, Buenaventura Mazó, Manuel Seglar, Tomás Cachi-
nero, Wenceslao Tarragó y Cayetano Hernández; he aquí seis sol-
dados de la Segunda Compañía, Cuarto Batallón de la Novena Bri-
gada, que han sido señalados por sus jefes como combatientes ejem-
plares. En su conducta, recta y edificante, deben sus compañeros bus-
car las normas para perfeccionar la suya. Los nombres de la Novena
Brigada tienen que ser el espejo donde se miran las demás unidades
de nuestro Ejército.

El comandante Tiburcio Minaya

Al estallar la sublevación mili-
tar actuó, de artillero, en el frente
de Mérida, donde fué herido al pie
de la pieza en que prestaba sus
servicios.

Repuesto de su herida, pasó a
enrolarse en el 5.º Regimiento, de
donde salió, como responsable de
grupo, con la 27 Compañía de Ace-
ro, actuando en Navalcarnero, Se-
seña, etc.

Más tarde, se incorporó al Bata-
llón Thaelmann, con el que actuó
en Cerro Rojo, Aravaca, Jarama,
Brunete, demostrando siempre su
valor y heroísmo frente al enemi-
go. En Villaverde, fué ascendido a
teniente y, más tarde, cuando el
enemigo inició su ofensiva por Gua-
dalajara, tomó parte en la captura
de material y derrota causada al
enemigo, donde, por su valor y ca-

pacidad combativa, fué ascendido
al grado de capitán.

En la ofensiva propia de Zara-
gosa, en Fuentes de Ebro, demos-
tró una vez más su gran arrojo y
decisión, colocando bombas anti-
tanques en la vía del ferrocarril,
siendo ésta volada e impidiendo la
marcha de un tren enemigo que es-
taba preparado para darse a la fu-
ga. En este acto de heroísmo que-
dó bautizado con el nombre de "es-
pecialista nocturno".

Y, últimamente, se distinguió en
las recientes operaciones realizadas
en el frente del Este, donde ha sido
ascendido a comandante, desde cuyo
cargo lleva una digna dirección
en el Batallón que tiene a su mando.

E. VALVERDE
Corresponsal del Segundo
Batallón de la Novena Bri-
gada

ERNESTO TEJADA

Un héroe inseparable enlace
del comandante Tiburcio Mi-
naya, del Segundo Batallón, se
ha comportado dignamente en
cuantas operaciones ha toma-
do parte.

Los parapetos de los distin-
tos frentes del Centro, los campos
de Brunete, Belchite y Ter-
ruel, la margen derecha del
Ebro y Tortosa, son mudos tes-
tigos del bravo comportamiento
de este muchacho. Varias
veces ha sido felicitado por el
Mando. Es un digno ejemplo
de cómo deben ser y cómo de-
ben comportarse todos los sol-
dados de nuestra División.



Superarse; ésta tiene que ser la
consigna de los soldados de nues-
tro Ejército Popular. Superarse
moral e intelectualmente.

Hemos de forjar en nuestro es-
píritu el firme propósito de luchar
hasta morir por el triunfo del ideal
que defendemos. ¿Qué importa
nuestra vida comparada con el ma-
ñana que espera a nuestros suce-
sores? ¿Qué representa el vivir si
tiene que ser vida de esclavo? Y,
en oposición a esto, el feliz porve-
nir de nuestra tierra, la dicha y el
bienestar de nuestros hijos, la paz
segura...

Esa voluntad y fe en el triunfo
tiene que ser el más firme pro-
tector de nuestra moral; ésta es la
que nos tiene que hacer invulne-
rables al miedo y al temor. Con
nuestra moral hemos de superar
todas las adversidades y sufrimien-
tos de la guerra, que son las que
nos harán más dignos de la victo-
ria.

Hemos de fortalecer nuestra
cultura para que nuestro Ejército
sea espejo de todos los países de-
mocráticos, que sea el Ejército de
la cultura.

Todos hemos de aumentar nues-
tros conocimientos para hacer más
fácil el camino del triunfo. ¡Ca-
pacidad! Este es nuestro camino.

Cada soldado del Ejército Po-
pular tiene que ser un soldado con-
sciente de su deber, disciplinado por
convicción, admirado por su valor
y capacidad técnica. Que el pueblo
tenga confianza porque vea en él
capacidad, moral y firmeza. Con
estas cualidades somos invencibles;
con ellas hemos de vencer todas las
dificultades. Este es el trazado que
hemos de seguir. ¡Superarnos!

GIRALT,
Sargento de la Primera
Compañía, Tercer Batallón,
Novena Brigada

ODIO A LOS INVASORES

¡Camaradas! ¡Hermanos! Hoy
más que nunca tenemos que empu-
ñar los fusiles con más coraje, con
más odio hacia los traidores que
han venido a invadir nuestro sue-
lo con el consentimiento de unos
pocos generalotes que se alzaron
en contra del Gobierno legalmente
constituido, y digo legal porque así
lo exigió el pueblo el memorable
día 16 de febrero de 1936.

Pues, bien, camaradas, fijaros,
estudiarlo a fondo, para, si nos so-
bra la razón, triunfar, para aplas-
tar a aquellos que quieren que Es-
paña sea colonia de Italia o de Ale-
mania, antes que sea hogar de obre-
ros honrados, donde no exista el
hambre, donde no haya privilegios,
donde el obrero tenga pan, trabajo
y libertad.

¡Por esto luchamos! Sépalo el
mundo entero.

F. GIL DELGADO
Soldado de la Novena
Brigada

Una voluntad de aurora,
saltando sobre las brisas,
bate en los pulsos de España
con tropical sacudida.

¡En fe, juventud vibrante!
¡En pie, juventud divina!
que está amaneciendo España
por la luz de sus heridas
y hay que asistir al asombro
luminoso de su vida.

Que el fusil, ciego de rosas,
siembre su jardinería
y venga el llanto acetuno
de las oscuras olivas
—hjas de la mar amarga
que llora en Andalucía—.

Que las venas se hagan cauces
de corrientes vengativas,
y el pecho, cuazo de roca,
y el cuazo de roca, aristas,
¡En pie, juventud vibrante!
¡Juventud de España, arriba!

Por EFREN HERMIDA

¡Nuestros verticales años
alcen sus torres de ira,
dándole al mundo nocturno
lecciones de astronomía;
los músculos, como cuerdas,
templados por recias brisas,
suenen triunfos de guitarras
quemadas de mediodías,
que ya la espada del viento
corta al Aelo esencias finas,
para hacer bálsamos puros
que remedié la justicia.

Cien mil voluntarios nuevos,
viejos de cólera antigua,
una voluntad de aurora
en vuestras torres erigida;
soles de España en las venas,
soles de España en las fibras
y, sobre hipócritas luces,
la luz de vuestras pupilas,
que está amaneciendo España
por el sol de sus heridas
y hay que asistir al asombro
luminoso de su vida.



Rafael Palacios y Pablo Muñoz Ruiz, dos soldados de la Novena
Brigada, Cuarto Batallón, Tercera Compañía, que se han distingui-
do por el entusiasmo con que atienden a los trabajos de fortificación.
Todos tienen que competir con ellos en el manejo del pico y la pala,
porque el buen soldado no se limita a ser un experto tirador, sino que
es maestro también en la especialidad de construir sus propios pa-
rapetos, sus mismas trincheras, desde las que podrá defender me-
jor su vida y su seguridad de los asaltos y ataques enemigos.

SOLDADO, ¿QUE QUIERES SABER?

Inauguramos en nuestro pe-
ríódico una nueva Sección. De-
ben ayudarnos los soldados
para que, dentro de lo educa-
tiva que debe ser, pueda que-
dar lo más posiblemente ani-
mada. Se trata de dirigir unas
preguntas, lo más breves posi-
ble, para poder así sacar de al-
gunas dudas a nuestros com-
batientes. Esperamos, pues,
vuestra ayuda.

¿Qué es un obús y qué
es una granada? (J. Rivas)

El obús es una pieza de artille-
ría que sirve para arrojar grana-
das y metralla. Su forma es pa-
recida a la del cañón, si bien de me-
nor longitud, respecto a su calibre.
Algunos tradicen erróneamente
con este nombre la palabra france-
sa "obús", que significa granada.

La palabra "granada" tiene, en
el argot militar, varias acepciones.
La que más se adapta a nuestra
guerra actual es la siguiente: glo-
bo, bola o esfera de cartón, vidrio,
bronce o hierro, llena de pólvora
y con una espoleta atacada de un
mixto inflamable, que se dispara
por medio de obuses.

Un año de actuación



Hace muy pocos días que en nuestra División tuvo efecto un acto de confraternización entre los combatientes de una y de las otras Brigadas. La 100 conmemoraba su primer aniversario.

Esta Brigada se formó en la población de Alcoy, de donde salió por primera vez la joven unidad. Durante el lapso de tiempo ha tomado parte en infinidad de operaciones, superando en cada combate su movilidad y decisión en la lucha.

Los mandos y soldados han seguido con entusiasmo su capacitación y hoy se encuentran dispuestos a luchar, seguros de dar jornadas de gloria a nuestra División.

Podríamos citar múltiples casos de su actuación, como, por ejemplo, el comportamiento que tuvieron acerca de los combates de Brunete, Belchite, Teruel y otros.

Pero creemos más necesario dedicarles una mayor extensión por el valor que representa el dar a conocer su desarrollo para que lo conozcan las otras Brigadas, y vean cómo en el corto tiempo de doce meses ha progresado esta unidad.

En el próximo número daremos a conocer, con datos concretos, algo más de su historia.

Ha pasado un año, un año que no ha sido más que de enseñanzas y, con todo esto ha sabido, en todo momento, comportarse como una de las mejores. Ahora que disponen de buenos mandos y de unos soldados que, con el arma en la mano, están dispuestos a avanzar, no dudamos que se superarán.

Felicitemos a todos sus componentes alentándolos a seguir con fe su obra, y ver en lo futuro sus frutos, y demostrar que si hasta este momento han sido buenos soldados del Ejército Popular, el día de mañana continuarán, y superarán, si cabe, sus actuaciones pasadas.

Dispuestos para el ataque

La moral de nuestra Brigada es excelente. Todos sus componentes esperan con impaciencia que el mando de la orden de atacar, para lanzarse sobre el enemigo, destrozarle y rescatar, conquistar nuevos trozos del territorio que tiene bajo su opresión y su yugo, liberando hermanos nuestros, que nos esperan con ansiedad.

Esta moral, este espíritu combativo se explica, porque hoy todo el que empuña un arma sabe lo que defiende, sabe por qué lucha. Se trata de salvar la independencia de España y, con ella, las libertades conquistadas tras largas luchas; de reconstruir una España sin injusticias sociales, de asegurar una existencia digna, donde la laboriosidad y el trabajo no tengan por recompensa una vida llena de dificultades económicas, con un final de miseria y olvido.

Los acontecimientos de estos días en el campo enemigo, de que a diario nos informa la prensa, dan una idea de lo que supondría vernos sometidos a esa dominación extranjera que quieren imponernos. Si los que se consideran amigos de

los invasores, los que faltando a todos sus compromisos y deberes de españoles, requirieron su colaboración y los trajeron a nuestra patria para realizar sus planes, no pueden resistir su dominación y se rebelan contra ella, ¿qué sería si los que somos sus enemigos nos vieramos sometidos a su tiranía? Nunca se habrían conocido mayores persecuciones, mayores humillaciones ni una tan total negación de todo derecho, aún de los más indispensables para la existencia digna del hombre.

Por esto, cuando el mando considere oportuno atacar, ha de hacerse con todo entusiasmo, con todo el ímpetu de que se sea capaz, pensando en ese negro porvenir en que quiere hundirnos el enemigo, y arrollarle, luchando sin descanso hasta ver libre a nuestra patria de invasores y de sus aliados, que parecen darse cuenta del tremendo error a que les ha llevado su ambición y su odio hacia el pueblo que trabaja.

J. GONZALEZ
Corresponsal de la 100 Brigada



Los soldados de Ametralladoras de nuestra División sabrán cumplir con su deber. Así lo esperamos de ellos. Su comportamiento ha sido ejemplar en todos los combates.

Donativos Soldados de la 100 Brigada

En la recaudación de fondos para propaganda y prensa ha destacado el Primer Batallón, en el que dicha recaudación se ha elevado a 6.292 pesetas, habiendo una diferencia con el Batallón inmediato de dos mil trescientas cuarenta y nueve pesetas, lo que indica el cariño y simpatía con que se ve en esta unidad la labor del Comisariado. En premio al interés demostrado, se ha regalado a este Batallón un juego de dominó para su Hogar del Combatiente, felicitándose al soldado Pedro Casals, que ha contribuido con 150 pesetas; a Victoriano García, con 100; al capitán Jesús Llanedo, con 300; al teniente Victoriano Torrijos, con 100, y al delegado Juan Manuel Rus Cecilia, con 100.

Francisco Rique y Gumersindo Gutiérrez

Su comportamiento ejemplar como sargentos ha sido insuperable. Vigilantes a todos los movimientos del enemigo, un perfecto control de sus pelotones por ellos mandados y su gran entusiasmo para hacer con rapidez la fortificación, han sido varias de las cualidades que les ha valido para su ascenso al grado superior de tenientes.

Dos nuevos oficiales del Ejército del Pueblo, que con su visión y su capacidad demostrada, llevarán a la victoria en los próximos combates a los soldados bajo su mando.

Antonio Aguilera Cano

Sargento de la Cuarta Compañía, Segundo Batallón. 100 Brigada, ingresó en nuestra Brigada al formarse ésta en junio de 1937; intervino en la operación de Brunete, donde se defendió solo contra cinco tanques enemigos, haciéndolos retroceder con bombas de ma-

no, a pesar de encontrarse herido. Este hecho le valió el ascenso a cabo. Después participó en las operaciones de Belchite, Mediana, Teruel y Sur del Ebro, habiendo sido ascendido a sargento por su valor y ejemplar comportamiento en cuantos combates ha participado.

Juventud

La práctica del deporte ha sido una de las principales ambiciones de nuestra juventud, ya que mediante el fortalecemos nuestros músculos, nuestra resistencia a la fatiga y a las inclemencias del tiempo, lo cual tiene, en los momentos actuales de lucha, una importancia fundamental, pues, al practicar el deporte facilitamos al combatiente del Ejército Popular unos medios personales de lucha, que son factores decisivos de la victoria.

Queremos un Ejército formado

de hombres jóvenes, fuertes, sanos, capaces de soportar el cansancio y la fatiga; hombres que tengan sus brazos de acero y un pecho de piedra para el buen uso de nuestras bombas de mano y demás armas de fuego.

Soldado, en los días de descanso, edúcate físicamente y, de esta manera, tu colaboración para la victoria será más eficaz.

CIPRIANO GARCIA
Cuarto Batallón

Los soldados de nuestra Brigada prometen, al cumplirse el año de su formación, seguir luchando con el mismo ardor y arrojo que como lo han venido haciendo hasta ahora

En los ratos que la guerra nos permite descansar, y siempre buscando una superación constante en nuestra labor en bien propio y en el de la República española, no se puede permitir ni un rato ocioso, sino estudiar más y más, para con ello capacitarnos y poder ser más útiles al Gobierno de la República, ya que con el estudio se acelera la victoria.

Soldados, estudiar sin descanso, puesto que con nuestra cultura aplastaremos antes al fascismo.

J. BERNARD
Cabo de la Tercera Compañía, Cuarto Batallón
(Del mural de dicha Compañía.)



El comisario revisa las armas de sus soldados.

Fe en la victoria **PASAREMOS** El triunfo es nuestro



Las Milicias de la Cultura

ESTADÍSTICA

Labor cultural realizada desde el día primero de mayo al día 20:

Primera Brigada, tenía 224 analfabetos; han aprendido 48. Novena Brigada, tenía 147; han aprendido 30. 100 Brigada, tenía 277; han aprendido 51. Batallón Especial, tenía 60; han aprendido dos.

Total analfabetos, 711; total han aprendido, 131.

Han aprendido a leer y escribir en estos días el 18,50 por 100 de los analfabetos que había en la División.

Este es el mejor exponente de la labor realizada por las Milicias de la Cultura en la 11 División. A pesar de que las condiciones en que se ha trabajado no han sido las más adecuadas, puesto que se ha carecido de locales apropiados y muchas veces hasta de material, el entusiasmo puesto por todos los maestros y el interés con que han

asistido a clase los alumnos ha hecho posible que se obtengan estos resultados.

Pero la misión de los milicianos de la Cultura no se ha reducido solamente a proseguir la lucha contra el analfabetismo, sino que se ha ampliado mucho más: clases de cultura general, clases para cabos y sargentos, clases para oficiales y comisarios, escuela-internado de formación militar y cultural para cabos y sargentos, cursillos para capacitación de delegados políticos, preparación de Hogares del Soldado, periódicos murales, etc.

Como caso que debe destacarse, para que sirva de ejemplo y estímulo a todos los combatientes, citaremos al cabo de la Tercera Compañía, Primer Batallón de la 100 Brigada, José Omeda, que, de analfabeto total que era, debido al entusiasmo e interés que ha puesto en el estudio, ha pasado, en tan sólo quince días, a ser uno de los alumnos más destacados en las clases de cultura general.

M. MIGUEL

Maestro divisionario

"ACERO"

Ha salido "Acero". Un periódico ágilmente dirigido y orientado. Un periódico del Ejército y para el Ejército.

Como órgano del 5.º Cuerpo de Ejército ha cumplido en el primer número de su aparición los objetivos que seguramente su director, Sánchez Vázquez, se había propuesto: orientar políticamente a los soldados y oficiales, capacitarles

técnicamente para adquirir nuevos conocimientos militares.

PASAREMOS felicita cordialmente al periódico hermano. Porque nos cabe el honor y el orgullo de poder proclamar bien alto que el creador, el forjador de "Acero" no es otro que Adolfo Sánchez Vázquez, antiguo director de nuestro periódico.

Tenemos armas, tenemos aviación y tenemos moral Somos fuertes

¿Quién dijo que no teníamos armas? ¿Quién habló de inferioridad numérica de cañones, ni de máquinas pobres que las de los enemigos? ¿Quién dudó de la existencia de una aviación potente, numerosa, firme, segura, que defendiera sobre nuestras cabezas el aire de nuestro suelo? ¿Quién pensó que a nuestros tanques se les había acabado el valor, la resistencia, el coraje para internarse en las filas del adversario, y triturarle allí mismo, a pesar de todo el fuego furibundo de la artillería alemana?

Tres días, tres no más, han bastado para desvirtuar estas apreciaciones surgidas al calor frío del desaliento.

La 11 División ha comprobado que no solamente estamos asistidos de moral y entusiasmo, sino que poseemos además todos los medios materiales para enfrentarnos con el enemigo con las máximas probabilidades de derrotarlo.

Tanques

Que lo digan ellos. Tenemos, efectivamente, tanques. Se acabó ya la supremacía de las armas enemigas. Se acabó su petulancia bélica. Se acabaron sus bravuconadas en el campo de batalla. En la próxima ofensiva sus armas se medirán con las nuestras, para conocer definitivamente las impotentes amarguras de la derrota.

Artillería

Aquella mañana empezó bullido-

ra y ruidosa. Unas salvas secas, atronadoras, repercutieron en la bóveda de un firmamento triste y nebulosamente gris. Más cañonazos. Más estruendo. Aquella algarabía de metralla humeante no tenía trazas de continuar en tónica que no fuera progresiva. Ni menos acabar sumisamente en el silencio de la campaña. El estampido de los proyectiles iba en crescendo. A una batería le sucedía otra. Luego, algunas se decidieron a disparar al unísono. Aumentaba el estruendo. Los oídos de los soldados se sentían entaponados por las yemas de los dedos de sus propias manos, que acudían a ellos con un movimiento automáticamente instintivo.

Aviación

Diez, veinte, treinta... Era imposible contarlos. Cubrían el llano fértil, con una inmensa ala de compactos planos horizontales. Producían un ruido ensordecedor, siendo su trepidar sereno, claro, confortador. Era un revoltoso que nuestros soldados reconocieron muy bien. Lo prueba el que los ojos de todos se volvieron a la altura para sonreír de esperanza y alegría. Aquel día el cielo azul estuvo bien protegido durante veinticuatro horas. A la mañana siguiente, en un combate aéreo cuya dureza fue terrible e impresionante, nuestros aviones derribaron diez y ocho aparatos extranjeros. Nuestros soldados, con el puño en alto, saludaban con gritos estentóneos aquel

triunfo, mientras los cuervos enemigos se estrellaban contra la tierra apartados. Ya no volverían a aparecer en el aire aviones fascistas. ¡Y es que también el aire ha empezado a ser nuestro!

Nuestro poder

Y he aquí lo más halagüeño de la cuestión: este material bélico que nuestro Gobierno ha hecho gala, en una parte de uno de los sectores del frente de Cataluña, ha sido el producto del esfuerzo de nuestra retaguardia. Ha salido de nuestras fábricas, ha salido de nuestras industrias de guerra, ha salido de nuestra producción. Ellos, que carecen de la base de su propia energía, apelan a la ayuda bochornosa de fuera. Nosotros, que tenemos la realidad poderosa de nuestro propio poder, levantamos en nuestra propia casa la gran fábrica que abastece nuestros frentes del material que necesitamos para imponer la paz con la derrota total del fascismo. Esta es la perspectiva halagadora que nos espera. Ya tenemos retaguardia que alienta la aviación, tanques, cañones. Ya tenemos una industria de guerra potente y asegurada en brazos de obreros abnegados que alientan la obsesión firme de ganar ellos solos media guerra con el martillo, con el yunque o con el torno.

Ya tenemos esa fuerza creadora que nos dará los dos grandes triunfos de la victoria final: el del aire y el de la tierra.

Los niños y la 11 División CARTA DE COMORERA

"Barcelona, 18 de mayo de 1938.

Camarada A. Barcia, comisario de Guerra de la 11 División,

Camarada Joaquín Rodríguez, comandante jefe de la 11 División.

En campaña.

Estimados camaradas: He leído con agrado vuestra carta de solidaridad con la obra de creación de comedores infantiles que se lleva a cabo desde este Departamento, y, de entre muchas adhesiones recibidas, podéis tener la seguridad de que la vuestra es la que con más satisfacción he leído.

En los tres primeros comedores infantiles que se inauguran, los niños en ellos atendidos recibirán el calor de los valientes que, en el frente, por ellos luchan, puesto que es mi deseo que sean los que vosotros apadrinéis. En la inauguración del primero de ellos, invitaré a una delegación vuestra, para poder, juntamente, tener el placer de poner en marcha el justo homenaje que, en la persona de los pequeños, hacemos a los caídos en la lucha.

Un abrazo cordial de vuestro amigo y camarada, JUAN COMORERA."

"Al consejero de Economía de la Generalidad.

Barcelona.

Estimado camarada; Hemos recibido su carta, en que, con frases que le agradecemos de veras, nos promete que los tres primeros comedores para niños que se inauguren en esa capital los destina Vd. para ser apadrinados por nuestra División.

Leemos en la prensa que dentro de unos días se abrirá el primero de ellos en la barriada de Gracia. Ante la inapetencia de nuestros soldados, le rogamos que nos avise con tiempo, a fin de poder enviar una delegación de combatientes a su inauguración.

Esperando sus noticias, le envían un saludo antifascista,

*El jefe de la 11 División,
J. RODRIGUEZ*

*El comisario de Guerra,
A. BARCIA."*

